

Aunque es lo mismo no es igual

Las restricciones a la libertad de expresión y de las transformaciones tecnológicas han impuesto cambios en las rutinas de los reporteros venezolanos

LUIS ERNESTO BLANCO

En las últimas dos décadas el periodismo venezolano ha sufrido más transformaciones que en los previos dos siglos. Y no es que sea un fenómeno exclusivamente de los medios nacionales, pero desde finales de la década de los 90, con la llegada del chavismo al poder, la censura, las restricciones al acceso de información y el control del Estado de los medios de comunicación tanto audiovisuales como impresos, han modificado sustancialmente las rutinas de reporteros y periodistas que ejercen en los medios nacionales, así como el acceso a las fuentes y el papel de intermediación entre el poder y el ciudadano que en cualquier sociedad ejercen los medios de comunicación.

También están las transformaciones tecnológicas: la llegada de Internet, la aparición de todas las variantes del periodismo digital, la infocidadanía y la llegada de las redes sociales han modificado el ecosistema de las comunicaciones en el mundo entero. Las rutinas de los periodistas, la relación con la fuente, la participación ciudadana y los nuevos ritmos que exige la prensa digital para mantener el interés del público son parte de los elementos que ha traído como consecuencia que ser periodista, y específicamente reportero en la actualidad, no es lo que solía ser. Y los cambios apenas comienzan.

No es normal

Para celebrar sus veinte años de graduadas, Laura Weffer Cifuentes y Doris Barrios, dos reconocidas reporteras, se reunieron en la Universidad Católica Andrés Bello junto a otros integrantes de esa promoción de 1994 para hablarle a los futuros comunicadores sociales sobre el periodismo en transición. La idea era abordar esos cambios en el ejercicio de la profesión desde distintas ópticas, pero especialmente en las rutinas del reportero y el que ejerce el periodismo desde una

sala de redacción. Los testimonios son más que elocuentes

Laura Weffer (UCAB, 1994. Ha sido reportera de *El Diario de Caracas*, *El Globo*, *El Nacional* y *Últimas Noticias*. Actualmente lidera junto a Luz Mely Reyes el proyecto periodístico Efecto Cocuyo / www.efectococuyo.com).

Weffer comenzó refiriéndose al aspecto ético, que a su juicio sigue siendo el pilar fundamental del periodismo y lo que lo distingue de cualquier práctica de infocidadanía.

El problema con la ética no es escoger entre lo bueno y lo malo; eso sería muy fácil. Es escoger entre dos cosas que pueden parecer buenas. Yo creo que la ética es lo que diferencia a los periodistas de cualquier persona que va con una cámara o video, tomando fotos, y se consigue con la gran exclusiva que publica en Internet y de pronto lo hace sentirse reportero. No es así y se los digo.

Weffer recuerda que hubo una época en la vida de los periodistas donde no existía Google, no existía Internet ni nada de eso. Si la pauta indicaba entrevistar un determinado vocero, había que buscarlo y conseguirlo como fuera.

Cuando comencé a escribir en medios, a comienzos de los años 90, en *El Globo* o el *Diario de Caracas*, nosotros lo hacíamos en máquinas de escribir. Yo llegaba a la redacción en la mañana y un tipo maravilloso llamado Heberto Castro Pimentel, lamentablemente ya fallecido, te recibía en la mañana con un papelito cortado donde te indicaba la pauta. Uno debía salir a la calle. Hay algo más, no me gustan los grabadores porque más de una vez me pasó que eran entrevistas muy importantes y yo confiaba en la grabadora y resulta que por alguna razón esta no funcionaba y había que depender de la memoria. Por más tecnológicos y nativos



DORIS BARRIOS

En Últimas Noticias tenemos una situación en la que uno lleva el material y ellos lo censuran; lo escribes y no sale al día siguiente. Pero eso ya es una situación que escapa de nuestro control. Esa es su decisión, pero mi material está bien respaldado y yo no me autocensuro.

digitales que ustedes sean, anoten; por más seguros que estén, nada los va a ayudar más que sus propios ojos. El papel del periodista sigue siendo el mismo: nosotros vamos a ser testigos de algo que otras personas no pueden. Estamos allí para contar una historia.

El derecho de saber

Otro de los elementos para destacar de las rutinas del periodista tiene que ver con la posibilidad de enterarse de los acontecimientos de primera mano. Ser testigos de lo que pasa en el país es un privilegio.

Yo puedo estar frente a ustedes hablando de lo que me ha tocado vivir porque he tenido ese privilegio. Por ejemplo, en el año 1999 estaba llegando de vivir fuera y no tenía idea de lo que estaba ocurriendo en el país. Comencé a trabajar en el vespertino *El Mundo*, luego *Tal Cual* y después *El Nacional*. En 1999, me tocó cubrir la constituyente y ese fue un evento que marcó definitivamente este país; marcó el punto de no retorno.

A partir de este evento Weffer establece el cambio entre lo que era y lo que es ahora el ejercicio del periodismo en Venezuela. A su juicio, el acceso a la información y la relación entre el poder y los periodistas son los aspectos más alterados.

No es normal que haya un funcionario del Gobierno que tenga un programa de televisión en el que a través de unos seudónimos acuse a personas de la sociedad civil; no es normal que los periodistas no tengamos acceso a la fuente ni que lleguemos a una redacción diciendo que fuimos excluidos de tal actividad o que nadie nos quiso declarar. Es muy importante la libertad de expresión, pero más importante es el derecho al acceso a la información. Tiene que ser nuestra bandera. Podemos hablar de leyes, de la parte objetiva, de la parte técnica, pero yo quiero decirles que esto no es normal, esto que viven como estudiantes de periodismo; lo que se está haciendo con la libertad de expresión, con el acceso a la información y la relación con las fuentes no es normal. Más allá de que sea legal; todas

esas cosas pueden ser y podemos caer en una discusión muy técnica, pero deben entender que no es normal.

Testigos y no actores

En este tema de la polarización cada uno de nosotros tenemos una postura y muchas veces pensamos que tenemos un deber con esa cara de la moneda que defendemos. Pero la verdad es que como periodistas tenemos un deber con toda la ciudadanía. Un episodio le sirve para ilustrar. Ocurrió durante los primeros años del siglo en una manifestación de las muchas que convocó la oposición, de las multitudinarias marchas que recorrían la ciudad capital.

El evento en esta oportunidad terminó en enfrentamiento de la Guardia Nacional con los manifestantes, y yo fui testigo de cómo los primeros que lanzaron la piedra fue la gente de la oposición. Cuando llegué al periódico tuve la duda ¿escribo o no lo escribo? Pero por el otro lado tenía todo lo que aprendí en la universidad, en la vida. Allí se me aparecía mi profesor de Ética, el padre José Ignacio Rey, que me recordaba mi deber. Nosotros estamos allí para convertirnos en testigos de las cosas que están pasando y para contarlas.

Otro aspecto que también señaló Weffer, con preocupación, es el creciente conformismo del periodista y la frecuencia con que muchos reporteros se autocensuran. “Esto tampoco es normal; yo les recuerdo que los periodistas estamos y seguimos estando para preguntar, para indagar y para contar.

Si después el medio dice que no lo puede publicar, ese es otro problema”.

Reportear sin fuentes

Doris Barrios (UCAB, 1994. Ha sido reportera en el diario *El Nacional* y *Últimas Noticias* donde sigue trabajando actualmente como redactora de la fuente de comunidad).

Más allá de la fuente política donde se hace evidente que el clima de polarización y confrontación permanente imponen nuevos modos de ejercer la profesión, los cambios en otras áreas del periodismo y especialmente en la fuente de ciudad y comunidad no han sido menores. Al menos eso es lo que compartió con los estudiantes Doris Barrios, quien tiene más de veinte años ejerciendo la profesión.

Así como a comienzos de los años 90, a esta generación de periodistas –cuando todavía se formaba en la universidad y asistía a las redacciones de ese entonces, en calidad de pasantes o periodistas recién graduados– le tocó ser testigo del regreso de los golpes de Estado a nuestro país, algo que parecía olvidado en la década de los sesenta; veinte años después también era protagonista de una novedad: desde el asesinato del general Carlos Delgado Chalbaud, en 1950, Venezuela no vivía la muerte de un presidente en ejercicio.

En medio del hermetismo del que se rodeó la enfermedad y muerte del presidente Chávez, a Doris Barrios le tocó hacer esa cobertura para *Últimas Noticias*, cuando todavía era propiedad de la familia Capriles. Este evento le sirve para ilustrar lo que significa reportear en la Venezuela de hoy, sin acceso a las fuentes y con miedo a las retaliaciones que pueda ejercer el poder.

Según contó, le pautaron la cobertura de la enfermedad y la posterior muerte. Para ir al Hospital Militar, debía ingresar diciendo que era familiar de un paciente; nunca como periodista porque no tenía acceso. A la fecha, Barrios no puede afirmar con certeza que Chávez estuviera allí, porque nunca pudo llegar ni siquiera al piso donde supuestamente estaba el presidente, a pesar

de que esa pauta la realizó durante más de 15 días.

En la actualidad la labor del reportero está sumamente limitada, tanto por el acceso a la fuente, la falta de espacio. Los periodistas debemos ser muy ingeniosos para conseguir una historia. Si en el pasado el uso del carnet, o la rotulación del vehículo eran gestos importantes que abrían puertas en un momento determinado, hoy en día pueden ser hasta contraproducentes. Mientras más desapercibido se logre pasar es mejor. Los reporteros de impresos tenemos la ventaja de que no todos saben quienes somos. La gente del Sebin intentó ubicarnos. Era como una persecución del gato y el ratón y nosotros jurábamos que estábamos engañando. En una oportunidad, estando en el cafetín se me sentó alguien al lado y conversamos por mucho rato. Pasó el tiempo y a mí me tocó hacer el velorio de Chávez. Cuando logré ingresar a la Academia Militar, una persona me toma por el brazo y me llama por mi nombre. Mi sorpresa es que era la misma persona que había conversado conmigo en el hospital, y era un agente del Sebin, que además me confesó que me tenían vigilada desde la cobertura en el hospital; sabían mi nombre, mi dirección, cuál era mi vehículo, aunque me trató de tranquilizar diciendo que yo era inofensiva, porque lo que escribía no significaba riesgo.

La tarea es describir

Otro de los aspectos que señala Doris Barrios en donde queda de manifiesto el cambio que ha sufrido el periodismo en los últimos años, tiene que ver con la posibilidad de interpretar los acontecimientos y la autocensura que hoy reina en los medios de comunicación.

En el reportero de hoy no hay demasiado espacio a la interpretación. Desde el medio te limitan a tomar las declaraciones y es necesario siempre tener foto de la persona que hace la denuncia o que describe lo que está sucediendo. En *Últimas Noticias* tenemos una situación en la que uno lleva el material y ellos lo censuran; lo escribes y no sale al día siguiente. Pero eso ya es una situación que escapa de nuestro control. Esa es su decisión, pero mi material está bien respaldado y yo no me autocensuro.

Barrios utilizó otra anécdota para ilustrar su punto de vista. Ella estuvo cubriendo la toma del Retén de El Rodeo a mediados de 2011; se trató de una cobertura continuada que duró 27 días sin acceso a la informa-



Laura Weffer

Por más tecnológicos y nativos digitales que ustedes sean, anoten; por más seguros que estén, nada los va a ayudar más que sus propios ojos. El papel del periodista sigue siendo el mismo: nosotros vamos a ser testigos de algo que otras personas no pueden. Estamos allí para contar una historia.

ción oficial que debía hacerse para el medio impreso y digital con versiones diferentes.

“¿Qué podía hacer como reportera? trabajar directamente con los familiares, las madres e hijos de los presos. Contar su historia, lo que ellos padecían, sentían y decían. Allí estábamos, del lado del más débil”. Considera que el trabajo del reportero no es contar solamente la versión de la historia que tiene el poder. “Y si el poder no quiere contar su versión, con más razón entonces la obligación es colocarse del lado del ciudadano. Siempre hay maneras y ese más débil es nuestra fortaleza”.

El acceso a las fuentes periodísticas en la actualidad es difícil y las panelistas coincidieron en que la situación será todavía peor en el corto plazo. A pesar de todos los problemas narrados fueron enfáticas al recordarle a los asistentes que eso no debe ser un impedimento para hacer buen periodismo y cumplir con la labor que tienen los periodistas.

Y el periodismo seguirá consistiendo en contar historias de interés apegadas a la realidad, aunque se hayan cerrado las fuentes oficiales y los periodistas no tengan acceso directo a un ministro, habrá historias y personas que aunque no sean fuentes oficiales, son consultables y citables. Tienen credibilidad y relevancia para hablar de eso.

Digital por necesidad y no por convicción

El otro aspecto que ha modificado las rutinas del periodista es más universal. No tiene que ver con la censura, el control estatal de los

medios de información y la opacidad de los datos oficiales. Se produce especialmente por las transformaciones tecnológicas, pero impacta también la construcción de opinión pública, en especial dentro de sociedades con acceso a la información controlado y libertad de expresión limitada. Está pasando en todo el mundo y ha cambiado no solamente el quehacer periodístico, sino la misma concepción del negocio informativo.

Durante muchos años, prácticamente desde el siglo XIX, la vocería se acostumbró a los ritmos que impusieron los medios impresos y sus reacciones se ajustaban a esa velocidad. Si un vocero declaraba hoy, eso salía mañana y la reacción del otro vocero debía esperar un día más. Si no se producían más reacciones, de todas maneras era un proceso que duraba 48 horas.

Pero desde hace algún tiempo la agenda pública venezolana es fijada desde los medios digitales y las redes sociales. Los medios tradicionales no solamente han perdido audiencia progresivamente; también se ha visto disminuida su capacidad de intermediación entre el ciudadano y el poder. A eso hay que sumarle que ya sea por la compra de medios por capitales afines al Gobierno, por la censura o la autocensura, sus líneas editoriales son cada vez más complacientes y el público ha optado por informarse a través de medios digitales y redes sociales.

El caso es que en la actualidad los medios digitales, en su conjunto, tienen una audiencia superior a la de sus pares en formatos tradicionales; de manera que de algo completamente marginal, y en el mejor de los casos complementario al canal tradicional, se convirtió en el principal medio de información de las sociedades conectadas. Aunque esa audiencia se encuentra muy atomizada y no exista un claro dominador de la escena, la gente pasa mucho más tiempo consumiendo información por la web que en cualquier otro formato; la suma de los conectados en Venezuela es mayor al tiraje consolidado de todos los medios impresos, nacionales y regionales; el nivel de confianza de lo que llega por estas vías es muy alto, al punto que en muchos casos se aceptan como ciertos muchos contenidos sin que los mismos provengan de fuentes confiables, ni sean previamente verificados.

El periodismo digital ha impuesto nuevos ritmos, la búsqueda de información por otras fuentes y la anulación del vocero como intermediario entre la información y las audiencias. En el plano político, esa nueva realidad ha obligado a los voceros y sus responsables de comunicación a adquirir otras competencias.

Sin embargo, sigue siendo un ámbito donde los periodistas no se mueven con demasiada soltura y su uso pareciera responder más a que *no queda más remedio*, que a una convicción de que es la mejor vía para hacer llegar sus mensajes. El mal manejo de los tiempos, de las narrativas, es un obstáculo para imponer los temas de la agenda y para nada lucen cómodos en este escenario donde los medios de comunicación de masas han visto mermada su capacidad de intermediación.

Pareciera haber timidez o menosprecio a la hora de producir contenidos para medios digitales y redes sociales. Y esa tardanza en la reacción atenta contra el efecto esperado. La contundencia del mensaje tiene mucho que ver con la oportunidad en la que se transmite y la mejor manera de usar el canal.

LUIS ERNESTO BLANCO

Licenciado en Comunicación Social por la UCAB. Magister en Sistemas de Información. Investigador CIC-UCAB. Coordinador MediaLab UCAB.

Periodismo en transición

A finales de 2014 se reunieron en la UCAB un grupo de comunicadores integrantes de la Promoción de 1994 para celebrar sus primeros veinte años de graduados. El evento *Periodismo en transición*, se realizó con el apoyo de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, el MediaLab UCAB y Medianálisis.

La conversación la inició el padre Jesús María Aguirre, padrino de la promoción, quien se paseó por buena parte de esas transformaciones que han afectado el ejercicio profesional. A él lo acompañaron Manuel Rodríguez, Vanessa Rolfini, Patricia Ventura, Rafael Jiménez y Luis Ernesto Blanco, quienes contaron junto a Doris Barrios y Laura Weffer cómo ha sido su evolución en la profesión periodística en estos veinte años. También estuvieron de invitados Carlos Delgado-Flores, director del CIC-UCAB y los periodistas Odell López y Luis Carlos Díaz.

Significó una experiencia cuya mayor riqueza para los asistentes fue la variedad de perfiles. Los relatos no se detuvieron en la experiencia del reportero exclusivamente, sino cómo la realidad venezolana y la transformación tecnológica han permitido que la profesión de comunicador social ofrezca distintas salidas profesionales, aunque todos estuvieron de acuerdo en que este momento presenta muchas más dificultades que el que les tocó vivir en su momento de recién graduados.

Vanessa Rolfini es hoy una reconocida chef y crítica gastronómica. Patricia Ventura, antes reportera económica de *El Universal*, es consultora en el área petrolera. Manuel Rodríguez, es el actual gerente deportivo de Tiburones de La Guaira, pero no olvida sus inicios como redactor en *Meridiano*. Rafael Jiménez, es conocido en su trabajo de humorista como *El Vampiro*, pero antes fue corresponsal del diario *Panorama* en Caracas, y de allí salen muchas de sus anécdotas. No cabe duda que es una profesión que se mantiene cambiando y que aunque existan dificultades, siempre hay posibilidades para los nuevos profesionales.



CENTRO
GUMILLA

Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores,
P.B. Apartado 4838.
Telfs.: 564.9803
564.5871. Fax: 564.7557. Caracas
1010-A. Venezuela.

Tarifas de suscripción Revista SIC

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 900,00
Suscripción de apoyo	Bs. 1.800,00
Suscripción electrónica	Bs. 500,00
Número suelto	Bs. 100,00

Para suscripciones desde el extranjero comunicarse con el Centro Gumilla



BUZONES CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC / sic@gumilla.org
REDACCIÓN COMUNICACIÓN / comunicacion@gumilla.org
UNIDAD DOCUMENTACIÓN / documentacion@gumilla.org
ADMINISTRACIÓN / administracion@gumilla.org